

FELIPE
PARDINAS



LA REVOLUCION CULTURAL CHINA EN EL CONTEXTO DE LA DISPUTA CHINO-SOVIETICA

1
La Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) China y la Disputa Chino-Soviética (DCHS) pueden ser considerados como acontecimientos extraordinariamente relevantes en la historia de las últimas décadas de nuestro siglo. Ambos han ocurrido en el llamado campo socialista aunque sus consecuencias sociopolíticas han desbordado los límites de las naciones que se autotitulan socialistas. Nos interesa estudiar sumariamente en este escrito la significancia que han tenido para la teoría y las estrategias de las revoluciones contemporáneas, particularmente de las llamadas socialistas.

Un indicador de la atención que han merecido estos dos hechos revolucionarios es la vasta bibliografía y documentación, oficial y oficiosa, científica o popular que ya existe acerca de ellos. Aunque esta documentación ha sido parcialmente recogida (Guozi Shudian: 1969. Union Research Institute: 1968), la mayor parte está en los periódicos de Pekín o de Moscú, como *Diario del pueblo*, *Bandera Roja*, *Diario del Ejército de Liberación* o bien *Pravda*, *Izvestia*, *Gaceta Literaria*, *Kommunist*, *Novoe Vremya* y otros; para no mencionar las transmisiones de radio, algunas de las cuales aparecieron en publicaciones periódicas destinadas al estudio de China o de la Unión Soviética. Por lo mismo sería ingenuo intentar en estas breves páginas un tratamiento completo del tema.

Una de las manifestaciones impresionantes de la vitalidad social del pueblo chino es la producción continua de nuevas formas de expresión en su lenguaje. Puede afirmarse que no hay periodo importante de la historia china que no haya fabricado nuevas expresiones, proverbios, aun palabras. Durante la Revolución Cultural estuvo de moda el dicho: *I wan shui tuan ping* que literalmente quiere decir mantener sin movimiento un vaso de agua y significa conservar la equidad entre los grupos discrepantes. Es un hermoso ideal, un tanto retórico afirmar que un estudio va a estar guiado por la más estricta objetividad. Cuando las condiciones de espacio obligan a simplificar es más difícil que el agua del vaso no se agite en una dirección o en otra. Reconozco que he hecho el estudio sobre todo desde el punto de vista chino ya que no soy especialista en la Unión Soviética. Desde este momento admito que estén justificadas algunas críticas en el sentido de no haber mencionado todos los documentos, o todos los puntos de vista que pudieran explicar más la posición soviética.

2

Este equilibrio es tanto más necesario cuanto que la hipótesis básica de este estudio consiste en afirmar que la GRCP fue emprendida (contra el Gobierno, contra oficiales del Partido, contra





intelectuales con el apoyo de las masas rurales y obreras, de la juventud estudiantil y del Ejército Popular de Liberación [EPL] para alcanzar un asentamiento nacional en favor de una lucha de clases dentro del socialismo nacional e internacional. La visión del grupo de la Revolución Cultural consistía en que dentro del campo socialista internacional existían también clases de naciones. Había que luchar para dar a China plena libertad de acción doctrinal y estratégica, tanto en la generación actual como en las generaciones venideras, en su política interna y en su política exterior.

3

Aunque una definición cronológica, tomando como base algunas fechas significativas, no es ardua, parece indispensable no ceñir el marco mental a reflexionar sobre la GRCP y la DCHS como dos acontecimientos; son dos procesos ininterrumpidos y entrelazados con crestas y valles como una curva que describe flujos de eventos a lo largo del tiempo.

Para la GRCP suelen ser escogidas dos fechas. Una es noviembre de 1965. En esa fecha Yao Wen-yüan publica en el periódico de Shanghai, Wen Hui Pao, la crítica de un drama escrito por Wu Han, en aquel momento Vicepresidente Municipal de Pekín, titulado "Hai Jui es despedido de su Cargo". Hai Jui fue un incorruptible oficial de la época T'ang que no dudó en oponerse a las autoridades en beneficio del pueblo. El drama era criticado como medio de propaganda de ideas burguesas presentando al pueblo chino emperadores, damas de la corte, costumbres e ideas incompatibles con una sociedad revolucionaria. Pero al mismo tiempo el público podía interpretar el drama como una alusión desfavorable a la destitución del famoso mariscal Peng Teh-huai, Ministro de la Defensa, comandante supremo de las tropas chinas durante la guerra de Corea y que había sido destituido en agosto de 1959. Aun la semejanza parcial entre Huai y Hai podía sugerir alguna asociación entre los dos hechos. Fue sustituido en el cargo de Ministro de la Defensa por el mariscal Lin Piao. En la visita oficial a Albania del 25 de mayo al 4 de junio de 1959, Jrushchov había conversado con el mariscal Peng Teh-huai. Se supo después que en esa reunión el mariscal Peng le había mostrado un memorándum criticando violentamente El Gran Salto Adelante y las comunas, que fue presentado después en una reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCH). El mariscal Peng estaba en favor de una estrecha colaboración con la URSS mientras que el mariscal Lin defendía la tesis de la supremacía del factor humano y la fuerza moral más bien que los armamentos como factores decisivos de la guerra (Keesing's Research Report: 18). Esta crítica a Wu Han fue sólo la primera descarga a la que siguieron otras muchas denunciando obras de teatro, de cine, novelas, ballets, como diseminadoras de ideas burguesas entre el pueblo.

Otras publicaciones señalan la fecha inicial de la Revolución

Cultural en 1966. Efectivamente el 14 de abril de 1966 aparece el Decreto del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo Chino lanzando la Revolución Cultural, y el 8 de agosto de 1966 el Comité Central del PCCH adopta la decisión de 16 puntos acerca de la orientación de la Revolución Cultural. (Union Research Institute: 1968:345).

En el Noveno Congreso del PCCH celebrado en marzo y abril de 1969 se dio por terminada oficialmente la Revolución Cultural. De suerte que podemos fijar como fechas 1965/6-1969 para la GRCP.

En cambio la DCHS no es fácilmente entendida si tomamos como fecha inicial el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS) celebrado en febrero 14-25 de 1956 en que Jrushchov ataca a Stalin en un "discurso secreto" e introduce cambios en algunas doctrinas comunistas. La hipótesis de este trabajo es que aun reconociendo las alternancias en las expresiones de afecto y simpatía entre el PCCH y el PCUS la disputa chino-soviética que tiene como finalidad alcanzar la plena libertad del PCCH en sus doctrinas y en sus estrategias y tácticas de acción comienza desde la fundación del partido en 1921.

4

Algunos datos cronológicos pueden servir de marco para fundamentar esta hipótesis.

1921-1927. Durante este periodo después de la fundación del PCCH, (1921) sucede un periodo de colaboración con el Kuo Ming Tang (KMT), impuesta por los representantes del Comintern que a un mismo tiempo servían de instructores militares y de asesores políticos al KMT y al PCCH. Este periodo termina con los golpes sangrientos organizados por el general Chiang Kai-shek y por otros caudillos guerreros en Shanghai, Cantón, Pekín, Wuhan y otras ciudades, que destruyen prácticamente las bases urbanas del Partido.

1928-1934. Durante estos años Mao Tse-tung y Chu Teh, el famoso general comunista, organizan las bases soviéticas rurales en la provincia de Kiangsi, lejos de la influencia del Comité Central del PCCH hasta llegar a constituir el Gobierno Provisional Soviético Chino, a cuya presidencia es elegido Mao en el Segundo Congreso Nacional Soviético de 1934. Este periodo termina con la quinta campaña de aniquilación dirigida por el general Chiang Kai-shek, auxiliado por asesores militares alemanes, e ineptamente combatida por el representante del Comintern, Otto Braun, que da principio a la famosa Gran Marcha.

1935. En la conferencia de Tsunyi en la provincia de Kweichow, Mao es elegido presidente del Buró Político del PCCH. Durante esa conferencia es despojado del mando militar y de la autoridad política el delegado del Comintern, Otto Braun. A partir de ese año, como Mao Tse-tung declarará más tarde, aun después de la Gran Invasión Japonesa a China en 1937, el Comintern práctica-



mente olvida a los comunistas chinos. (Payne, 1967:173).

1939. Tratado de no-agresión entre Hitler y Stalin.

1941, abril 13. Tratado de neutralidad entre Japón y la URSS. Este tratado merece particular mención, porque en 1931 Japón había iniciado la invasión de las provincias del noreste de China, conocidas generalmente con el nombre de Manchuria; y en 1937, con el incidente del Puente Marco Polo cerca de Pekín, había dado principio la gran campaña militar japonesa para la conquista de China. Es conveniente añadir 'que la URSS declara la guerra a Japón solamente el 8 de agosto de 1945, ocho días antes de la rendición de Japón.

1945. En la conferencia de Yalta, en febrero, los aliados hacen promesas secretas a Stalin de concesiones especiales en China, sin que éste informe a Mao-Tse-tung acerca de ellas.

1945. Ese mismo año Stalin promete en agosto 14 ayuda exclusiva al general Chiang Kai-shek.

1949, diciembre-enero y 1957 noviembre 6-20. Visita de Mao Tse-tung a Moscú. El resultado de la primera visita es la firma en febrero 14 de 1950 del Tratado de amistad chino-soviética que, entre otras cosas, anula las concesiones de Yalta de 1945. En la visita de 1957 (posterior al Vigésimo Congreso del PCUS de que hablamos enseguida), la conferencia de los doce partidos comunistas gobernantes en Moscú publica una declaración que apoya la política de coexistencia pacífica, la posibilidad de vías pacíficas para la toma del poder, pero condena el revisionismo y el dogmatismo aunque dejando a cada partido comunista la decisión de cuál peligro puede amenazarlo más en un momento dado.

1956. Vigésimo Congreso del PCUS. Campaña de desestalinización. Teorías respecto al avance hacia el comunismo de la Unión Soviética, la coexistencia pacífica y la lucha de clases.

1958. Rusia rehusa ayudar a China en la campaña de las Islas Costeras.

1959. La URSS cancela el acuerdo de ayuda técnica a China y rehusa darle una muestra de la bomba atómica.

1959, septiembre 9. La agencia soviética de noticias Tass deplora el conflicto fronterizo entre China y la India negándose, en otras palabras a apoyar a China en esa disputa.

1960, de julio a agosto, son retirados de China los técnicos y científicos soviéticos que colaboraban con los chinos.

1969. Choques armados en las fronteras en el río Usuri y Amur y en la Provincia de Sinkiang.

Aun estos breves datos cronológicos nos indican que la DCHS no puede limitarse a uno o dos aspectos de política interna o de política externa. En ella están involucrados la guerra y las armas nucleares, la cuestión de Stalin, la construcción del comunismo, las relaciones económicas y aun diplomáticas entre los dos países, problemas fronterizos, la guerra de Vietnam, el movimiento comunista mundial, la política africana y en general del tercer mundo.



En este trabajo vamos únicamente a agrupar algunos de esos elementos con miras a señalar cómo la GRCP es un movimiento para impulsar la libertad en la política interna y externa de China. Por lo mismo tampoco nos vamos a detener en analizar otras hipótesis que consideramos un tanto simplificadas las cuales pretenden explicar la GRCP como una lucha interna por el poder en China, como un regreso del militarismo, o como una especie de psicosis colectiva. La GRCP es algo mucho más trascendente que todo esto. Es una lección al mundo de que las revoluciones no están exentas de una peligrosa entrega a otras revoluciones más poderosas. O lo que es aún más significativo, teórica y prácticamente, que aun dentro de la revolución socialista o del campo socialista pueden existir diferencias de clases entre los gobiernos socialistas que han llegado al poder en las diferentes naciones.

5

Hemos dicho arriba que la Revolución Cultural fue emprendida contra el gobierno, particularmente contra Liu Shao-chi, en aquel momento presidente de la república; contra estructuras del PCCH, en particular contra el Comité Provincial de Pekín y el "Secretariado" del Partido, así como contra intelectuales y escritores. Es válido afirmar que el denominador común de todos los funcionarios tanto gubernamentales como del Partido que fueron eliminados durante la Revolución Cultural era precisamente su inclinación, vínculos personales y sumisión ideológica al PCUS. En cambio las fuerzas de masa que sirvieron de apoyo a la Revolución Cultural fueron aquellos sectores que eran más confiables en esta lucha por la libertad política de la Revolución China. Es comprensible que durante los meses de más agrias imprecaciones y aun insultos entre los dos grandes partidos comunistas, los soviéticos hayan repetido una y otra vez la acusación de nacionalismo y aun de racismo contra los chinos así como de "idolización" de Mao Tse-tung (*Pravda*, 16 de febrero de 1967). En verdad lo que estaba en juego era algo más profundo, a saber la libertad de las revoluciones, no de las naciones. Sobre las exageraciones de la admiración y del culto a Mao Tse-tung, el mismo presidente Mao ha hecho recientemente declaraciones al conocido escritor norteamericano Edgar Snow (*Life* 30 Abr. 71:46). Tampoco era de esperarse que la Revolución Cultural lograra una perfecta unanimidad entre todos los grupos que participaban en ella. Con las mismas banderas y los mismos lemas luchaban entre sí grupos con intereses y aun quizá con propósitos políticos contrarios. Estas luchas faccionalistas son las que explican una buena parte de las víctimas de la violencia de la Revolución Cultural. Pero desde este marco teórico es más posible comprender la línea política frente a Estados Unidos iniciada hace unas pocas semanas con la invitación del Equipo de Ping-Pong a China. Podemos verlo precisamente como un resultado

de la libertad interna en las decisiones chinas respecto a su política exterior y al mismo tiempo con la gran respuesta al Vigésimo Congreso del PCUS. Es conveniente no olvidar que Jrushchov visitó en septiembre de 1959 al presidente Eisenhower en el Campo David.

6

Hemos hecho ya algunas alusiones a la intromisión soviética en la política interna china a partir de la fundación del Partido de 1921. Tal intromisión aparecía justificada, bajo la organización del Comintern, por la inexperiencia y debilidad del naciente partido Comunista en China. Esa influencia perduró hasta 1935. En mayo de 1943 Mao afirmó: "Desde su Séptimo Congreso en 1935, los comunistas chinos no han recibido ni ayuda ni consejo del Comintern" (Payne, 1967:173). Parece probable que la Jefatura Soviética, fuertemente opuesta al Gran Salto Adelante, haya tenido algo que ver en el fracaso del programa de Mao. Tampoco está claro el papel que desempeñó Jrushchov en el retiro de Mao del puesto de presidente de la República, aunque sí parece comprobado que el mismo Jrushchov conoció de antemano y dio su aprobación al ataque del mariscal Peng Teh-Huai en la reunión del Comité Central en agosto de 1959. (Michael, 1967: 142). La tesis que resume la investigación de Rue (1966: 289) dice así: "El culto maoísta fue construido sobre una lucha contra la imposición mecánica, doctrinaria de las fórmulas de Stalin a la China Revolucionaria."

7.1

Sería necesario añadir aún más comprobaciones a esta intromisión soviética rusa en la política interna de China. Al enunciar algunos datos cronológicos nos referimos ya a otros aspectos de esta intromisión. Para este trabajo consideramos suficientes estas indicaciones que por sí mismas comprueban la afirmación general, aunque sería posible multiplicar los documentos para fortalecer aún más esta hipótesis.

7.2

La importancia de la Revolución Cultural China en función de la Política exterior del gobierno de Pekín ha quedado en parte manifestada con la nueva actitud tanto frente a Estados Unidos, como frente a otros países. Pero durante la Revolución Cultural, China dejó ver ampliamente el propósito de alcanzar una total libertad de maniobra para su política exterior.

Dentro de este Contexto podemos mencionar las agrias disputas y disensiones que han operado una división dentro de los partidos comunistas del mundo. Ya en 1963 en la Carta Abierta del PCUS, publicada en *Pravda* en junio 14 podemos leer: "El liderazgo del PCCH organiza y apoya grupos antipartido de



renegados que atacan los partidos comunistas en Estados Unidos, Brasil, Italia, Bélgica, Australia e India." El PCUS no ha logrado volver a imponer su control sobre el Movimiento Comunista Mundial.

La ayuda a Vietnam del Norte ha sido otro tema de agria discusión entre Rusia y China pero es muy aconsejable leer los documentos chinos para poder entender que la ayuda soviética a través de China no estaba totalmente indiferente a las posibilidades geopolíticas que la Guerra de Vietnam pudiera ofrecer para una creciente influencia de la Unión Soviética en Asia Sudoriental. En julio 14 de 1965 los chinos enviaron una carta secreta cuyos términos fueron publicados más tarde en un artículo del *Diario del Pueblo* el 10 de noviembre del mismo año, con el título "Refutación de los nuevos líderes del PCUS acerca de "la acción conjunta". En esta carta encontramos interesante información sobre este punto de la disputa:

Debería también ser señalado que... ustedes deseaban enviar por vía de China una formación del Ejército regular de 4 000 hombres para que estuvieran estacionados en Vietnam, sin primero obtener su consentimiento.

Bajo el pretexto de defender el aire territorial de Vietnam ustedes querían ocupar y usar uno o dos aeropuertos en China Sudoccidental y estacionar allí una fuerza armada soviética de 500 hombres.

Ustedes querían también abrir un corredor aéreo en China y obtener para los aviones soviéticos el privilegio de tráfico libre sobre su espacio aéreo.

... francamente hablando, no tenemos confianza en ustedes. Tanto nosotros como otros países hermanos hemos aprendido

en el pasado amargas lecciones de la mala práctica de Jrushchov de controlar bajo capa de ayuda... no podemos aceptar el control de ustedes. Ni tampoco los ayudaremos a controlar a otros.

Albania, Checoslovaquia, Hungría, y particularmente Cuba, antes y después de la crisis de los proyectiles nucleares, fueron otros tantos puntos de acerba polémica entre los partidos comunistas de China y Rusia, caracterizadas por el empeño chino de alcanzar una total libertad en su política exterior.

8

Un aspecto importante de esta liberación de la política interna y externa china consistió en su liberación económica de la Unión Soviética. He aquí algunos textos más significativos:

El *Diario del Pueblo*, en febrero 27 de 1963 decía: "Después de la reunión de Bucarest (1960) algunos camaradas que han atacado al Partido Comunista Chino no perdieron su tiempo para tomar una serie de graves pasos para hacer presión económica y política, hasta el grado de rescindir perfidiosa y unilateralmente acuerdos y contratos que habían concluido con un país hermano, con desprecio de la práctica internacional. Estos acuerdos y contratos no se cuentan ni por dos o tres o decenas sino por centenares."

En febrero 29 de 1964 una carta del PCCH (publicada el 8 de mayo por la Agencia de Noticias Nueva China) nos dice: "Debemos señalar, que lejos de haber sido gratuita, la ayuda soviética a China ha sido prestada sobre todo en forma de comercio y que ciertamente no era un negocio unilateral (*one way*). China ha pagado y está pagando a la Unión Soviética en bienes, oro o divisas extranjeras convertibles todos los envíos de equipo y de otras mercancías provistas por los soviéticos, incluidos aquellos que han sido disponibles sobre base de créditos con intereses. Es necesario añadir que los precios de muchas de esas mercancías que importamos de la Unión Soviética eran mucho más altos que los del mercado mundial."

Y más abajo: "Durante muchos años hemos estado pagando el capital y los intereses de los préstamos soviéticos, que forman una parte considerable de nuestras exportaciones anuales a la Unión Soviética. Así aun el material de guerra proporcionado a China durante la guerra de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda a Corea no ha sido dado gratuito."

El 30 de diciembre de 1964 en un anuncio el primer ministro Chou En-lai declaró (Agencia de Noticias Nueva China en esa fecha): "La suma total de capital más intereses que debíamos a la Unión Soviética era de 1 406 millones de nuevos rublos (1 562 millones de dólares); hemos pagado 1 389 millones de nuevos rublos (1 543 millones de dólares) puntualmente, y hemos propuesto a los soviéticos pagar el remanente de 17 millones de



nuevos rublos (18.9 millones de dólares) con antelación al vencimiento, con fondos provenientes de la balanza favorable de nuestro comercio con la Unión Soviética en 1964.”

Esta declaración de Chou En-lai constituía la declaración de independencia económica de China frente a la Unión Soviética.

9

Las discrepancias que pudiéramos llamar ideológicas o estratégicas respecto a la construcción del comunismo por los dos grandes partidos comunistas distaban mucho de ser una discusión puramente bizantina sobre quién estaba más cerca del estadio comunista del socialismo.

El Diario del Pueblo en 27 de febrero de 1963 decía: “Nadie tiene el derecho de demandar a todos los partidos fraternos que deban aceptar la tesis de ningún partido en particular. Ninguna resolución de un congreso o de un partido puede ser tomada como línea común del movimiento comunista internacional o ser obligatoria para otros partidos hermanos.”

Esta afirmación disipaba cualquier esperanza de que un partido concreto pudiera monopolizar en sus doctrinas o en las tesis de sus congresos la ortodoxia o la infalibilidad doctrinal dentro del socialismo. Es conveniente subrayar esta declaración de libertad ideológica, proveniente de los chinos, dada la impresión muy difundida de que el pensamiento de Mao debería ser considerado como una doctrina dogmáticamente válida para todos los partidos comunistas y para todas las masas del mundo.

La discrepancia cobró nuevo realce durante la Revolución Cultural y las expresiones de hostilidad que ocurrieron tanto en Moscú (25 de enero de 1967) como frente a la embajada soviética en Pekín (agosto de 1966/enero-marzo de 1967).

El 10. de febrero de 1967, *Le Monde* analizaba las manifestaciones chinas con estas palabras:

A los ojos del pequeño grupo de la Revolución Cultural en torno a Mao Tse-tung, se trata sobre todo de consolidar la unidad interior frente a una “amenaza exterior” de la Unión Soviética, en un momento en que la resistencia a los excesos de los rebeldes revolucionarios amenaza asumir proporciones crecientes y aun desarrollarse en una guerra civil en regiones fronterizas tales como: Sinkiang, Tibet, Manchuria y Yunnan. Algunos diplomáticos de Europa Oriental consideran a Kang Sheng (antiguo oficial del Comintern en Moscú de 1933 a 35 y especialista en relaciones con los antiguos partidos fraternales) como el más decidido sostén de un completo rompimiento con el campo socialista “revisionista”. . . Además de razones internas, la campaña contra la Unión Soviética puede estar motivada por las siguientes consideraciones:

1. La necesidad de acabar con los contactos remanentes

entre los rusos y sus últimos informantes chinos... Hasta recientemente los diplomáticos soviéticos estaban mejor informados que ninguno de sus colegas acerca de ciertos eventos que ocurrían aun fuera de Pekín. El asunto de Yang Shang-Kun, antiguo miembro alterno del Secretariado del Partido acusado por los periódicos de los guardias rojos de pasar documentos del Partido a los rusos y aun de instalar micrófonos en la residencia de Mao Tse-tung, pueden haber jugado un papel determinante en la decisión de provocar un rompimiento.

2. La perspectiva, considerada ahora como casi inevitable, de una conferencia comunista internacional en el próximo futuro hace inútiles a los ojos de Pekín el conservar aun la apariencia de una unidad orgánica, y ahora es únicamente el problema encontrar el modo de que Moscú lleve la responsabilidad del rompimiento final. El apoyo dado el año pasado al “revisionismo” por el Partido Comunista Japonés, uno de los últimos que quedaban fieles a la línea de Pekín, se considera que ha contribuido a convencer a Mao que cualquier consideración con partidos extranjeros carecía de utilidad.

3. El deseo de disociar a China de antemano de cualquier arreglo eventual de la Guerra de Vietnam. . .

Inútil recordar que los ataques del PCUS contra el socialismo chino involucraban violentos ataques personales contra Mao Tse-tung con la natural consecuencia de que el entusiasmo y veneración del pueblo chino por su gran líder fue en aumento.

Es conveniente mencionar la serie de artículos aparecidos en la revista teórica soviética *Kommunist* en sus números 6 a 10 de 1968 que resumieron el juicio general de la Revolución Cultural China. Uno de sus párrafos pretendía describir el antagonismo social suscitado por la política de Mao Tse-tung:

1. La clase trabajadora ha sido deliberadamente dividida por Mao, puesto que se le había atravesado en el camino; sus cuadros básicos y calificados resisten a Mao, en oposición a los trabajadores no calificados, recientemente reclutados del campo;

2. El campesinado ha resistido en ciertas áreas a los Guardias Rojos pero no ha tomado una “posición definida”; ha sido tratado más benévolamente dadas las necesidades de producción agrícola;

3. La mayoría de los intelectuales rechaza la Revolución Cultural;

4. La burguesía nacional ha permanecido pasiva pero podría usar la confusión política para fortalecer su posición.

Una lectura somera de este análisis tan breve claramente comprueba que la oposición a Mao surgía de los cuadros calificados y de los intelectuales, en otras palabras, de aquellos elementos de la sociedad china que habían recibido un mayor influjo de la



Unión Soviética.

Parece bastante claro que la posición de los intelectuales en China es notablemente distinta de la posición de ese sector social en la Revolución Soviética. En China los intelectuales no son considerados como una clase privilegiada, superior por sus conocimientos al pueblo... Por el contrario los intelectuales deben aprender del pueblo a liberarse de los residuos burgueses, cambio mucho más importante que la información con que ellos pueden contribuir para elevar el nivel de conocimientos del pueblo. Sería un tema interesante, pero que requeriría demasiado espacio, definir el grado y la multiplicidad de la influencia soviética sobre la intelectualidad revolucionaria china desde antes de la fundación del partido hasta 1966. Baste recordar que en arquitectura, en pintura, en música y aun en literatura la Unión Soviética ejerció en China y en los partidos comunistas de otros países una persistente influencia que aún es perceptible en los edificios construidos durante la época de colaboración de técnicos soviéticos y chinos, antes del retiro de aquéllos de China por Jrushchov en 1960.

10
Podemos apuntar ya algunas conclusiones:

La GRCP fue la gran victoria de la libertad de la Revolución China sobre las ideas revolucionarias soviéticas. Si el marxismo es considerado como una doctrina inmutable que debe ser transmitida

intacta de una generación a otra evidentemente Mao Tse-tung no puede considerarse un marxista auténtico. Pero si el marxismo es un germen de libertad de pensamiento y de doctrina es necesario admitir que la GRCP ha sido una de las grandes hazañas revolucionarias contemporáneas con miras a asegurar la libertad de pensamiento y de acción de los movimientos revolucionarios socialistas del mundo.

La política internacional china experimentará una modificación profunda dentro de los próximos meses y años no sólo frente a los países socialistas sino también frente a los países capitalistas y a los no alineados. China no necesitará esperar para delinear su política exterior a que la Unión Soviética apruebe o desaprobe sus decisiones.

La DCHS no conducirá a una guerra, menos aún a una guerra atómica, si los soviéticos no pierden la perspectiva de la gran potencia socialista que está surgiendo a sus puertas. A ninguno de los dos países convendría una guerra atómica, a pesar de las declaraciones de Mao Tse-tung (*Diario del Pueblo*, 16 de abril de 1960) que han sido violentamente aprovechadas tanto en la radio de Moscú como en algunas revistas soviéticas, no obstante las repetidas explicaciones que los chinos han dado de la actitud personal de Mao Tse-tung y de la cautela con que se han expresado después de sus propias explosiones atómicas respecto a una guerra nuclear.



Queda abierto, entre otros, el importantísimo tema teórico del nacionalismo y de la libertad de las revoluciones, al que hemos aludido únicamente de paso en este escrito. La Revolución es considerada también por los chinos como un acontecimiento mundial. Anteponer intereses nacionalistas significaría debilitar el esfuerzo colectivo de todas las masas oprimidas del mundo. Pero no parecen aún llegadas las condiciones objetivas para una más estrecha unión de las masas del mundo y menos aún será posible llegar a esa unión con la opresión de la libertad de las revoluciones de los diferentes países.

Durante la Revolución Cultural fueron acuñados dichos y proverbios nuevos para significar la orientación del movimiento. En la China antigua existía un refrán que decía: “*Yang erh fang lao*”: Engendra hijos para luchar contra la vejez.” Este dicho fue cambiado en otro: “*Yang erh fang hsiu*”: Engendra hijos para luchar contra el revisionismo (soviético). En este dicho aparece otra importante preocupación de la Revolución Cultural, a saber, la continuidad revolucionaria china a través de las generaciones.

Este escrito no pretende en modo alguno, como lo dije al principio, ser una exposición completa ni de la Revolución Cultural ni de la Disputa Chino-Soviética. Mi objetivo era sumamente modesto: señalar que la Revolución Cultural no había sido una contienda palaciega por el poder ni una pelea bizantina entre herejes y ortodoxos. El propósito de la GRCP era mucho más vasto en el espacio y en el tiempo: asegurar la independencia de la Revolución China en sus decisiones internas y externas para llevar adelante su programa revolucionario.

Referencias

- Bulletin of the Atomic Scientists.
1969 *China after the cultural revolution*.
New York: Random House.
- Guozi Shudian.
1969 *Books on the Great Proletarian Cultural Revolution*.
Pekín: Guozi Shudian.
- Keesing's Research Report.
1970 *The Sino-Soviet Dispute*.
Keesing's Publications Limited.
- Michael, Franz.
1967 “*Moscow and the current Chinese crisis*”
Current History. A monthly magazine of the World Affairs.
53-313 : 141/180.
- Payne, Robert (Trad. esp. A. Vergara P.)
1965 *Mao Tse-tung, Un revolucionario*.
México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- Rue, John E.
1966 *Mao Tse-tung in Opposition*.
Stanford, Cal.: Hoover Institution.
- Snow, Edgar.
1971 *Life* 70-16 (abr. 30): 46.
- Union Research Institute.
1968 *CCP Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution 1966-67*. Hong Kong: U.R.I.

